lo tiene un vasto territorio por cultivar aun, en donde puede extenderse casi sin límites, al revés de Inglaterra y Francia que ya no tienen donde crecer, y en que, aumentando en poblacion como aumenta hoy, llegará á encerrarse antes de un siglo 57 millones de habitantes.»

Otra década ha trascurrido con exceso despues de tanta halagüeña pintura, sin que la España de nuestros dias pueda congratularse sino de de que 40 años de interminables luchas civiles y trastornos administrativos y económicos no hayan bastado á sumirla en la postracion mas completa. Su progreso, tortuoso, accidentado, local y circunscrito, bien que notable en determinadas esferas, no puede en manera alguna enorgullecerla como resultado de sus diferentes administraciones. Cierto que nuestras fuerzas latentes son considerables, tal vez mayores de lo que dentro y fuera se piensa; que hemos llegado á prodigar tesoros en obras públicas realizados generalmente sin comedimiento ni tino; que hemos gastado en hacer y deshacer lo que con mayor utilidad efectiva para el pais podiamos haber invertido, y que á pesar de todo aun tenemos una agricultura, regular industria y cierto comercio; mas todo parece desenvolverse entre nosotros por la mera fuerza de los elementos vitales y del modo que lo consienten las rémoras que en el contínuo tejer y destejer de la accion administrativa les oponemos.

La estadística, esta ciencia tan necesaria como atrasada, particularmente en España en donde casi puede decirse que está para nacer, apenas si puede proporcionarnos un dato acuado sobre fundar la base de seguras observaciones. Algunos poseemos de fecha reciente y que podrán servir de término de comparacion para mas adelante, pero en general solo por vagas conjeturas podemos establerer gradaciones de época á época entre las pasadas y muy pocas respecto de las venideras, para cacular la potencia ó rapidéz de nuestro adelanto. Industrias de grande importancia nos son tan desconocidas ó menos respecto á la cuantía de la misma que si se tratara de las antipodas.

En una Memoria oficial que tenemos á la vista, impresa tres ó cuatro años atrás se lee con el mayor desconsuelo: Estadística de la vid: para conocer debidamente el estado en que se halla se está formando esta estadística. Estadística de cereales: Acaba de inaugurarse. Estadística sericola: dos millares de libras ha producido en otros tiempos el reino de Granada; hoy la Administracion se halla animada de los mes jores deseos. Estadística de la cera y la miel: se está llevando á cabo. Estadística pesquera: se proyecta. Las de ferro-carriles, del olivo y otras varias: se están completando. Industria: se carece de noticias exactas acerca de la industria en general. Estudios geológicos, hidrológicos, forestales y geodésicas: se procura activarlos.

Tal es el papel que hemos debido representar en los Congresos internacionales estadísticos. Y ¿cómo con tanta pobreza de conocimientos sobre nuestras fuerzas y aptitudes hemos de aventurar mejoras y cálculos, si en todo reina la incertidumbre, la inexperiencia y el atraso? Qué más ¿nó hemos visto sobre la situacion de la Hacienda contradecirse lastimosamente dos ministros del ramo en sus memorias oficiales, presentadas con breve intérvalo de tiempo entre una y otra? ¿Está de Dios que hayan de seguir las cosas indefinidamente á pesar de los buenos deseos de todos los gobiernos?

Ello es que llevamos perdidos en ensayos precipitados y en proyectos sin realizacion buena parte del tiempo que deberiamos haber consagrade á lo que ya es vulgar por tan repetido, á lo que está en la mente de todos y pide y exige la opinion general. El país necesita que se atienda de una vez y seriamente á sus elementos vitales, á sus fuerzas productivas, al trabajo nacional, en una palabra.

LA GUERRA CIVIL.

El temporal ha vuelto á ser un obstáculo para proseguir las operaciones el ejército del Norte, y justamente se ha presentado aquel de nuevo despues de haberse dado las órdenes para avanzar.

En esta época del año no es de estrañar este suceso, aun cuando aún no haya entrado el equinocio, y ménos tratándose de la brava costa cantábrica. No parece general este temporal en el Océano, porque en la Coruña estaba tranquila la mar á las nueve de la mañana de ayer, de Gijon y de Santander no recibe el observatorio de Madrid despachos del estado atmósferico, ignorando nosotros la razon, que deberá ser muy poderosa.

Basada la operacion del general Moriones en el concurso de la marina, y teniendo que proveer ésta á lo mas necesario, no deja de ser un grave contratiempo la agitacion del mar y sin verdadero puerto allí de refugio, hasta Santoña, que aleja mucho del punto objetivo.

Tomado que sea Portugalete, hay magnífico y seguro varadero en la entrada de la ria; pero ántes no puede permanecer la escuadra en el Abra sin peligro, aun cuando se acoderasen los buques al abrigo de Algorta ó al de los altos de Serantes al otro extremo, segun el viento, pudiendo tambien suceder que sin éste la mar esté brava, por haber mar de fondo. Es, pues, el temporal un suceso fuera de toda prevision, y hay que esperar un término. Y si esta sufre no sucederá ménos á la marina, que trabajara mas que combatiendo á los carlistas.

Marco, que estaba el 19 en Calacaite, despues de haber ido recogiendo la contribucion de todos aquellos pueblos, é intimando á otros como Fraga y Mequinenza que la pagaran y si no iria á visitarles, no se atrevió á esperar al coronel Despujol que se aproximaban, pasó él. Algas y penetró en la provincia de Tarragona.

Si es cierto que Tristany, Moliné y otros se han trasladado á la derecha del Ebro por donde se halla tambien el cura de Flix, unidos estos á Marco, reunen fuerzas respetables, á las que debe perseguirse sin descanso, y tenerse mucha vigilancia en poblaciones como Mequinenza y otras. Urge acabar la organizacion de los movilizados, que bien dirigidos pueden prestar excelentes servicios.

Santés sigue huyendo y Santa Cruz persiguiéndole: ya narraremos estos movimientos.

Nada mas dice la «Gaceta», y podemos aprovechar esta ocasion para dar alguna idea de la situacion en que se hallan los asuntos carlistas en Guipúzcoa.

Ejerciendo omnímoda autoridad, sin respetar clases ni personas, se habia constituido por sí mismo en diputado general de la provincia el famoso escribano de Ataun, aldea cerca de Tolosa, señor Dorronsoro: iban ya cansados sus abusos, se aplaudia el propósito de Santacruz de fusilarle, crecia la irritacion al ver las enormes exacciones de miles y miles de duros que hacía y cobraba con la fuerza armada que tenia á su disposicion, y la que voluntariamente le prestaba Lizárraga y otros jefes, vejando á los que no podian entregar sumas de 10 y 12.000 duros, y sin reparar fuesen ó no carlistas los apremiados. Tenia puestas ademas aduanas en varios puntos, en las que cobraba fuertes derechos de consumo, entrada y tránsito; el administrador general era su hijo, y entre los dos se lo manejaban todo sin dar cuentas á nadie, que sepamos.

Una de las personas á quien pidió hace pocos dias con amenazas varios miles de duros, fué al Sr. Alcibar, cumplido caballero, muy relacionado y estimado en el país, y emigrado en Francia; y como no pagase la enorme suma que se le imponia, procedió Dorronsoro al embargo de todo su mobiliario, inclusos sus magníficos cuadros. Irritóle esto y á otros, y prévia consulta de letrados, enviaron una comision á D. Cárlos, medió Ceballos, y al momento se ordenó la separacion del escribano Dorronsoro de todo cargo, etc., etc., y quedaron tambien suspensos de mando Lizárraga, Azpurua y otros jefes carlistas, lo cual ha producido grande division entre ellos, porque iba bien á muchos con Dorronsoro.

Constantemente recibimos cartas refiriéndonos ciertos hechos y aguijoneándonos á ser más esplícitos en la esplicacion de algunas operaciones militares y en el juicio que formamos ó debemos formar de ciertos jefes. Estamos completamente de acuerdo con los que nos escriben, y algun dia verán si pensamos como ellos, pero hoy nos es imposible, no porque tengamos que guardar consideraciones y deferencias, que antes que todos está la pátria; y nosotros que observamos la doctrina de que la historia es el tribunal al que deben llevarse no sólo á los grandes hombres, sino á todos los que en algo figuran, que de sus actos deben responder por santos que sus autores sean, pues la conciencia del género humano es más santa que ellos, no hacemos en el periódico verdadera historia, sino que al narrar los hechos como nos los presentan, esponemos las observaciones del momento que los mismos nos sugieren, en los límites que nos es permitido.

(*El Imparcial.*)

NOTICIAS GENERALES.

En París ha tenido lugar un espantoso crímen, siendo todavía un misterio las causas de este drama. Un tal Cozonat, empleado en las aguas de la ciudad, hombre de cincuenta y cinco años, de carácter sombrio y triste, vivia con su mujer y con una hija de veinte años, linda, virtuosa y que ayudaba con su trabajo de costurera al modesto pasar de la familia. Calcúlase que por un acceso de misantropía ó por otras causas, hace quince dias el marido asesinó á su esposa estando solo con ella, y saliendo á las cuatro de la tarde fué á buscar á la hija que estaba en su taller y á la cual asesinó tambien á los piés de su madre. En seguida él se disparó un tercer tiro de su rewolver, que tenia seis. Hasta ocho dias despues no se descubrió esta catástrofe, á causa del fétido olor que los cadáveres arrojaban y que se comunicó á la escalera comun de la casa.

Ayer conferenciaron con el señor ministro de Gracia y Justicia los gobernadores eclesiásticos de San Márcos de Leon y del Campo de Calatrava. Esta noche conferenciarán tambien con el espresado ministro los vicarios eclesiásticos de Infantes, Campo de Montiel y Caravaca D. José María Martinez y don Emilio Márcos Frias, apropósito del restablecimiento de las órdenes militares, cuyo decreto, aprobado en consejo de ministros, aparecerá pronto en la «Gaceta,» segun hemos anunciado.

Hé aquí como refiere el cronista del «Imparcial» las operaciones anteriores al avance del ejército del Norte desde Somorrostro, ya conocidas en su esencia, si bien no en sus detalles:

«Las posiciones que dominan á Somorrostro por una y otra parte de la ria son verdaderamente fuertes, porque el pueblo está en las vertientes de ellas y dividido por mitad por el rio.

Teniendo que pasar esto para seguir el avance, ya se habrá echado el puente, que el que habia lo cortaron anteriormente los carlistas, aun cuando más arriba hay un vado practicable a las pocas horas de dejar de llover. Era, pues, indispensable apoderarse á la primera acometida de las alturas que desde Onton se corren á la derecha hasta los montes de Triano, y teniendo así el ejército liberal apoyada su izquierda en el mar, que es la base de las operaciones, porque es por donde ha de racionarse, puede alargar su frente hasta donde la conveniencia lo exija.

Así se ha hecho y el 45, la vanguardia, que ya habia ocupado al salir de Castro la altura denominada, Saltó del Caballo, viendo que los carlistas coronaban las de Onton y Miñón, resolvió el general Primo de Rivera desalojarles de ellas, como lo consiguió á la caida de la tarde, durmiendo las tropas sobre el terreno conquistado.

En la mañana siguiente se ocuparon tambien todas las posiciones que hay hasta Somorrostro, llegándose hasta las primeras casas del pueblo.

El éxito de estas primeras operaciones es de importancia, si bien ha costado, si no numerosas, sensibles bajas, contándose entre los muertos los tenientes coroneles de Barbastro y Africa y un teniente de Puerto-Rico, y de los 79 heridos nueve son oficiales. Las de los carlistas, segun confesion de 32 que se presentaron, pasan de 180, siendo uno de los muertos un hijo de don Castor Anlechaga, que figuraba como comandante.

Diez y nueve de los últimos presentados se hallaban, segun nos escriben, de avanzada en el monte á las órdenes de un teniente, al que asesinaron ó murió, y abandonaron su campo.»

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«De los 35 presos carlistas que de estas cárceles fueron anteayer puestos en libertad en un cange, solo ocho optaron por el indulto. Los restantes se marcharon con ánimo de ingresar nuevamente en las partidas. El cabecilla Mañero, comprendido entre los últimos, se dirigió hácia Gandesa, en cuyo punto fué hecho prisionero por la columna del Sr. Salamanca.

Dice la *Epoca*:

«Es singular lo estendida que está ya en Francia como en Inglaterra la idea de que se prepara un suceso que recuerde á Vergara. Si en Madrid hubiese una situacion como la de 1839, esto nos pareceria mas probable aun.»

Dice anoche el *Tiempo*:

«Asegúrase que el general Izquierdo volvió á insistir, en telégrama de anteanoche, en la dimision que tenia anunciada del cargo de capitan general de Cataluña.»

Nos escriben que el dia 20, á pesar de los dos combates sostenidos en la provincia de Tarragona, dispuso el brigadier Salamanca que por tierra marchase un batallon de San Fernando á Tortosa en jornada y media forzadísimas, y que sin embarcasen, en faluchos que embargó, 200 hombres á Amposta, llevando 200 tiros de cañon, capsulas, cartuchos y dinero, y contrató otras varias embarcaciones menores para las frecuentes comunicaciones con dichos puntos. Esperábase que llegasen á tiempo estos auxilios, y mucho tendrán que agradecer estos pueblos á la actividad y desinterés de este jefe, que á todas partes acude con fuerzas tan cortas.

Un periódico de Oran publica una carta del Sr. Contreras rechazando toda participacion en los delitos comunes que se hayan cometido en Cartagena, y anunciando que se propone publicar una Memoria fijando la verdad de los hechos.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre los puntos siguientes, sacados de la conferencia del Dr. Lanoix en la academia de Medicina y cirugia de Madrid.

Se trata de un asunto que interesa en alto grado á la salud pública:

1.° Nadie está precavido contra las viruelas, si despues de haber sido vacunado en su niñez no ha sido despues revacunado.

2.° La vacuna de ternera es preferible á la vacuna humana. Es mas enérgica y preserva seguramente. Su pureza es absoluta y no espone, como la vacuna tomada de brazo á brazo, á la trasmision de las enfermedades humanas y especialmente de la sífilis.

3.° Es un error completo creer que en tiempo de epidemia la vacuna trae las viruelas. Este error ha causado la muerte de mucha gente.

4.° La preservacion por medio de la vacuna se alcanza solamente al cabo de ocho ó diez dias.

En tiempo de epidemia es preciso, pues, hacerse vacunar ó revacunar sin pérdida de tiempo.

PARTES TELEGRAFICOS.

París, 20.

Se ha publicado una circular del du-

Diputacion de Almería. - Biblioteca. Crónica Meridional, La (Almería). 27/2/1874, p. 2